



**BABY, IT'S
COLD INSIDE**

HUNTER KING

Si estás recibiendo gratuitamente este material debes saber que estás leyendo una traducción no oficial realizada por personas que buscamos ayudar por este medio a personas que por una u otra razón no pueden disfrutar de maravillosas creaciones como esta.

Ninguno de los miembros que participamos de esta traducción recibimos o recibiremos compensación alguna por este trabajo, salvo que sea de tu agrado, conozcas a la autora, su trabajo, y de estar en posibilidades de hacerlo adquieras el material en sus formatos oficiales. Este es un trabajo concebido sin fines de lucro y está prohibida la venta del mismo.

Si quieres seguir leyendo más libros como este de manera gratuita en tu idioma, te invitamos a no delatarnos. Ningún trabajo realizado por un foro de traducción es oficial o reconocido y avalado. Con este material no buscamos que las ventas del autor bajen. Recuerda que si ellos pierden, todos perdemos al no poder recibir tan hermosas historias; nuestro objetivo es que disfrutes la historia y cuando llegue a tu ciudad o tengas la posibilidad de adquirirlo en físico o digital, lo hagas como hacemos muchos de nosotros tras leer nuestras traducciones.

¡Feliz lectura!

¡Felices Fiestas!



Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Epílogo



Sinopsis

Sarah Vickers está cuidando un corazón muy roto luego de ser abandonada justo antes de la Navidad por un inmaduro narcisista. Solo quiere apagar su cerebro y su corazón por un par de días y encontrar consuelo en las relajantes aguas termales del complejo Awtenbush en las afueras del pintoresco pueblo de Snowdon, Massachusetts.

Josh Temsik tiene un negocio en crisis, y la alegría navideña es más de lo que puede soportar este año. Está en Awtenbush para evitar las multitudes, las decoraciones, y cualquier tipo de espíritu navideño, y tiene la intención de hacer todo lo posible para ignorar a todos mientras se quita el estrés.

Cuando un vórtice polar arroja un metro de nieve en el complejo y baja la temperatura a casi veinte grados bajo cero, la red eléctrica cae y el complejo se queda sin electricidad ni calefacción. Juntos para sobrevivir, Sarah y Josh descubren rápidamente su propio método para calentar las cosas.

Pero ¿la calidez de Sarah será suficiente para atravesar el exterior helado de Josh? ¿Josh demostrará ser el hombre de verdad que Sarah anhela?

Y ¿cómo está involucrado Santa Claus en unir a estos dos?

A Sleeping with the Scrooge Short Story



Capítulo 1

Sarah

Con las manos aferradas el volante, tengo que recordarme mirar el camino. Snowdon, Massachusetts, es todo lo que siempre escuché que era. Cubierta en esta nieve gruesa, casi se ve como una aldea alpina. Hasta hay un caballo y una calesa haciendo cabriolas por la calle principal del pueblo. El lugar está tan perfectamente decorado que casi se ve como una ciudad de pan de jengibre.

Sabiendo que todavía tengo mucho camino por recorrer, meto mi Ford Pinto en el estacionamiento de un bonito y pequeño lugar llamado Cafetería Polo Norte. Con ese nombre, no me sorprendo al ver a un hombre adulto detrás de un mostrador que debería aplicar para ser un Papá Noel de centro comercial si ya no lo es. Desde el brillo en la mirada a su barba blanca y su panza redonda, este hombre es lo más cercano a un perfecto Papá Noel que haya visto alguna vez. No está usando un traje de Papá Noel, pero bien debería usarlo. Me siento como una niña de nuevo cuando me acerco al mostrador y pregunta:

—¿Qué pueden hacer Papá Noel y sus duendes por ti, querida?

—¿Qué tal un hombre que sea fiel y se preocupe por su mujer tanto como en sí mismo? ¿Es demasiado?

Papá Noel me mira con preocupación.

—¿Corazón roto?

Me trago mi ira y desilusión.

—Quizás no deberíamos hablar de eso. No quiero perder mi espíritu navideño. ¿Puedo pedir un café grande con crema y azúcar para llevar, por favor?

Sonríe cálidamente y dice con un guiño:

—Tengo algo mejor. Solo tendrás que confiar en mí.



Va hacia el fondo y regresa un minuto después con una taza desechable de papel blanco con estrellas azules brillantes.

— Es nuestro especial de Navidad. Bebe un sorbo y dime qué te parece.

Un sorbo y sé que me ha arruinado el café para siempre. Esta cosa es dolorosamente deliciosa. Por lo que veo, es una combinación de café, nuez moscada, cardamomo, canela y quién sabe qué más. Está caliente y espeso, dulce y espectacular.

— ¿Cómo le llamas a este néctar de los dioses? —pregunto.

— Es mi especial corazón roto. Garantido que hace sentir mejor en veinticuatro horas o le devolvemos su dinero.

— Bueno, si funciona, deberías patentarlo. ¿Cuánto te debo?

— Sin cargos, Sarah. La casa invita.

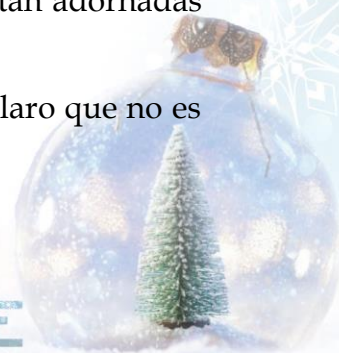
Le agradezco y corro por la nieve de regreso a mi auto. El complejo al que voy está a solo cuarenta y cinco minutos de aquí, pero estoy segura de que esta nieve me va a retrasar. Cuando llego a los límites de la ciudad, se me ocurre que el Papá Noel me llamó por mi nombre. Se lo atribuyo a que leyó mi tarjeta de débito, pero luego recuerdo que no pagué por este increíble brebaje navideño. Finalmente decido que debí haberlo escuchado mal porque ninguna otra explicación tiene sentido.

Dos *horas* después, doy el último giro, y justo a tiempo. Unos pocos minutos más arriesgándome a conducir por la nieve y me habría detenido y gritado con todas mis fuerzas. El viaje me había llevado de una carretera interestatal a un camino rural a un camino pavimentado, y finalmente a un camino de tierra. Si no hubiera visto el cartel que rezaba: “Complejo Turístico Awtenbush Springs”, habría pensado que estaba totalmente perdida. Este lugar es la definición misma de en “medio de la nada.”

No es dónde me había imaginado que pasar la semana anterior a Navidad en el año Bicentenario de 1976. Pero este complejo remoto es exactamente lo que necesito ahora mismo, para estar lejos de todos lo que conozco así puedo empezar a recoger los pedazos de mi vida destrozada.

El edificio principal del complejo está decorado e iluminado para la temporada navideña, y un rápido vistazo revela bastones de caramelo hasta la altura de las rodillas bordeando los caminos. Puedo ver algunas cabañas, y están adornadas igual de festivas.

Con la fuerte nevada de hoy, es realmente un paraíso invernal. Claro que no es Snowdon, pero aun así se siente mágico.



Mis niveles de estrés están muy altos por conducir tensa durante la tormenta de nieve, pero ya me siento un poco relajada cuando estaciono el auto y agarro mi bolso. Atravieso la puerta principal y comienzo a sacudir la nieve mientras miro el gran árbol de Navidad en el vestíbulo y todos los regalos debajo. Una mujer detrás de la recepción dice:

— ¿Cuál es tu nombre?

— Sarah Vickers — le digo a diez metros de distancia.

— Hola, Sarah. Robby acaba de irse a dar el último recorrido de ingreso. Deja tus cosas aquí y ve a alcanzarlo. Puedes regresar y registrarte cuando termines.

Le dejo mi bolso y sigo el dedo que apunta hacia la puerta trasera. Acabo de terminar de quitar la nieve en mis botas, ahora están de vuelta metidas en la nieve. Puedo ver el grupo de turistas delante de mí, cerca de media docena de personas, y me apuro a alcanzarlos.

— Esperen, tenemos una rezagada — dice el chico de adelante cuando me ve acercándome. Gracias por ser un idiota, Robby. No hay nada más irritante que ser señalado en un fin de semana donde solo quieres estar sola.

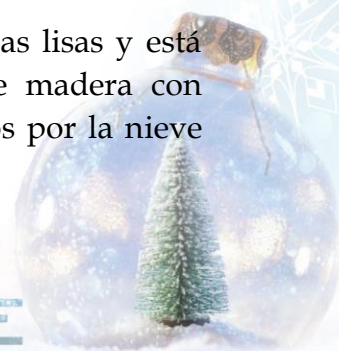
Los otros se giran en mi dirección. Dos parejas agarradas de las manos enguantadas, y un hombre solo.

Sigo al final mientras Robby nos lleva en un recorrido de media hora por el pequeño complejo. Vemos las cuarenta cabañitas, cada una ubicada a unos treinta metros de la siguiente. Luego nos lleva hacia la orilla del río por un corto sendero bordeado de bastones de caramelo. Es de una belleza impresionante a la luz tenue de la tarde. Los enormes pinos blancos están cubiertos de nieve, y el suelo es una espesa manta blanca. La nieve absorbe los sonidos habituales del bosque, dejando al complejo inquietantemente silencioso.

Doblamos para ver una gran bañera de madera de al menos cuatro metros y medio de diámetro, el vapor sale del agua y desaparece mientras flota hacia arriba. Hay cuatro parejas sentadas hundidas hasta el cuello. Algunos se giran y sonríen cuando nos acercamos.

— Awtenbush tiene tres piscinas de remojo — dice Robby —, todas alimentadas por los manantiales geotérmicos de abajo y bombeadas a la superficie por esa gran rueda hidráulica que se ve allí en el río. No se utiliza energía eléctrica para las piscinas, excepto para las luces. Esta es la piscina número uno.

Se ve verdaderamente maravillosa. La bañera está hecha de rocas lisas y está rodeada por un borde de hormigón. Hay una sola pared de madera con ganchos para colgar toallas y batas. Los zapatos están esparcidos por la nieve que llega hasta el borde.



Por muy celestial que parezca, no puedo evitar preguntarme por la inevitable caminata en frío de regreso a las cabañas.

Continuamos hacia una segunda bañera similar.

— Esta es la piscina número dos. Es un poco más caliente que la número uno.

Esta vez hay solo tres parejas sonrientes en el agua. Jesús, sé que algunas personas consideran que Awtenbush es un complejo turístico romántico, pero ¿no hay ningún otro soltero aparte de mí y este otro tipo delante de mí? Supongo que no importa, ya que estoy aquí para alejarme del romance. Tan solo desearía que no hubiera tantas parejas felices para recordarme que estoy sola.

— La piscina número tres está por aquí — dice Robby señalando.

Un cartel al comienzo del sendero reza *En esta dirección solo hacia la piscina nudista*. Ah, sí, me advirtieron sobre la piscina nudista. Mis amigos que han estado aquí dicen que es increíble y extraordinariamente relajante, y que no hay ninguna tontería espeluznante porque la gente que está allí siempre es educada y respetuosa.

Llegamos a la piscina y Robby saluda con la mano a cuatro parejas cuyos cuerpos desnudos están casi completamente ocultos por el vapor que sale del agua caliente. Todos sonríen y parecen relajados y felices. El marco contra una ladera de roca escarpada es precioso, y decido que voy a ser valiente y probarlo más tarde. Por alguna razón, miro al soltero y lo atrapo mirándome. Sonríe, y luego se da la vuelta rápidamente. Me pregunto cuál es su problema.

El recorrido continúa por un sendero ascendente que la nieve ha vuelto ligeramente traicionero. Nos lleva de regreso a nuestro punto de partida detrás del edificio principal.

— Este edificio es la portería. Hay juegos de mesa y una biblioteca en el interior, pero no hay televisión. El comedor está a su izquierda. Toda la comida es saludable y deliciosa, preparada por nuestros propios chefs y servida al estilo buffet. El desayuno es de seis a nueve, el almuerzo de once a una, y la cena de seis a ocho. Cuidado: si llegan tarde, no hay comida.

Robby nos deja en la puerta trasera de la portería. Entro, me sacudo la nieve de la ropa y botas, y vuelvo a la recepción. La mujer que me registra me dice que se dirige otra ola de nieve en nuestra dirección.

— Se supone que sea muy fuerte después, y la temperatura será de un solo dígito esta noche. Es una locura. El meteorólogo de la radio lo llamó vórtice polar.

— Las cabañas *tienen* calefacción, ¿verdad? — pregunto, sintiéndome estúpido por no haberlo comprobado antes.



—Por supuesto —dice—. Hay calentadores eléctricos de chimenea en cada cabaña. No hay chimeneas reales; el riesgo de incendio sería demasiado alto ya que las cabañas son totalmente de madera.

Sonrío y agarro la llave, luego me pongo las botas de nuevo y me arrastro a mi cabaña través de la nieve. La temperatura está bajando rápidamente, y cuando entro, tengo sentimientos encontrados sobre la chimenea falsa que veo. El interior es agradable y cálido, así que tengo que estar agradecida por eso, pero las “llamas” de celofán danzantes y el falso crepitar provenientes del pequeño altavoz me entristecen.

Me tomo unos minutos para desempacar mis cosas, incluyendo mis tres libros de autoayuda.

A la mierda, pienso. No necesito un fuego romántico de leña. Necesito consuelo.

No estoy aquí por el romance, estoy aquí para reconstruir mi vida.

Estoy aquí para superar a Tim.



Capítulo 2

Josh

¿Una chimenea falsa? ¿Eso es lo que recibo por todo ese dinero?
Jo, jo, jo. Feliz Navidad y felices fiestas de mierda.
Lo que sea. No es que vaya a entretener a nadie.

Me sirvo una medida de borbón en un vaso de poliestireno y bebo un sorbo. Luego otro.

Eso está mejor. Empiezo a relajarme, que es parte de la razón por la que estoy aquí. Mi negocio está fallando, y eso a pesar de que es lo único en lo que he pensado en los últimos años. Hace unas semanas se me ocurrió que necesitaba unos días de total relajación y distracción. He estado tratando de pensar en cómo salir de los problemas, y eso no me ha llevado a ninguna parte. Quizás lo que realmente necesito es *no* pensar en eso por un tiempo.

Era el Complejo Awtenbush Springs, del que había leído en una revista de vuelo, o Jamaica. Por muy caro que sea Awtenbush, un fin de semana en el Caribe habría costado el doble.

Me temía lo peor cuando pasé por Snowdon, esa trampa turística sobrevalorada, de camino aquí. Ese lugar es un monumento a cuán fuera de control se ha vuelto esta temporada de vacaciones. Solía pasar que la Navidad se celebraba durante dos días. ¡DOS! Hoy en día, el 1 de diciembre se pone en marcha las decoraciones de tiendas y la radio empieza a reproducir las estúpidas canciones. Para cuando terminen los 2000, la temporada navideña comenzará después de Halloween.

Como pueden imaginar, conduje por Snowdon con tan solo una parada rápida para beber algo, y luego nunca miré atrás.



Ni siquiera *bah humbug*¹ refleja lo mucho que detesto la forma en que se pone la gente en esta época del año.

Me acerco para cerrar las persianas de la única ventana de mi cabaña y veo a la mujer del recorrido, la otra soltera del grupo. Está luchando para abrir la puerta de la cabaña contigua a la mía, y sopeso la idea de volver a abrigarme y correr a su rescate. Ya me estoy poniendo las botas cuando desaparece en el interior y ya no necesita mi ayuda.

Bien. No quería ir de todos modos.

Termino la bebida, y luego decido echar un vistazo a las piscinas antes de cenar. Un buen baño en esa agua caliente sería un gran comienzo para el fin de semana, seguido de una cena y luego de regreso a la cabaña para pasar el rato con mi amigo Jack Daniel's.

Me desvisto, luego me pongo mi traje de baño. El complejo ofrece más batas para los huéspedes, pero como hace mucho frío afuera, sé que no será suficiente. Me pongo una camisa de manga larga, un suéter y unos jeans y botas, luego la bata encima. Debería ser suficiente para un par de cientos de metros hasta las piscinas.

No obstante, una vez que salgo y camino una distancia corta, sé que he subestimado el clima. Me estoy congelando el culo de inmediato. Jesús, ¿cuánto frío hace? Ahora está oscuro y la nieve cae más fuerte que antes mientras me abro paso con cuidado por el camino hacia las bañeras. La primera piscina está llena de gente, lo que tiene sentido porque es la más cercana a las cabañas. Para cuando todos llegan a este punto, se están muriendo por meterse al agua caliente.

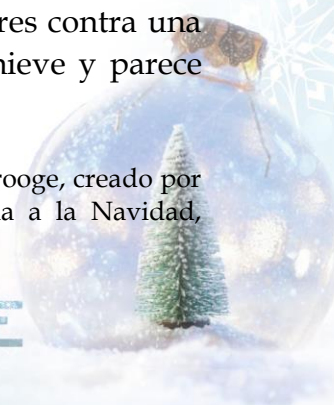
Pero no tengo ningún deseo de pasar el rato con mucha gente.

La segunda piscina está menos concurrida; solo hay dos parejas. Lo considero por un momento, pero mis ojos se posan en el letrero que apunta a la piscina número tres. En mis veintisiete años en el planeta, nunca he ido a ningún tipo de nada que no permita ropa. Ni una playa, ni un balneario nudista, ni una orgía... nada.

Solo se vive una vez, Josh. Hazlo.

Mi lado aventurero gana la pequeña batalla con mi lado que se está congelado, que quería saltar al agua caliente ahora. Me dirijo por el camino y en la siguiente curva veo el hermoso escenario de la piscina número tres contra una pared de roca. Como todo lo demás, la zona está cubierta de nieve y parece

¹ *Bah humbug*: Expresión más comúnmente asociada al personaje Ebenezer Scrooge, creado por Charles Dickens en su obra "A Christmas Carol" de 1843. Hace referencia a la Navidad, declarándola como un fraude.



idílica. Me dirijo a la piscina y saludo con la cabeza a las cuatro parejas y la única mujer soltera que están allí, sus cuerpos desnudos oscurecidos por el vapor creciente.

Demonios, esto no es tan malo... ni siquiera es como si estuvieras realmente expuesto.

Ese pensamiento desaparece al instante cuando me acerco a la pared de madera donde veo la ropa de todos colgada. Estaré *totalmente* expuesto desde el momento en que me desnude hasta que entre al agua. Pero bueno, donde fueres...

Me quito la bata y me golpea una brisa helada que me frunce la piel de inmediato. Las plantas de mis pies comienzan a adormecerse en el momento en que tocan el concreto. Me quito el suéter y la camisa y los cuelgo, luego me quito los jeans y el traje de baño en un solo movimiento tan rápido como puedo.

Genial: encogimiento. Lo que todo hombre teme.

Bajo a la piscina rápidamente. Mientras lo hago, levanto la mirada para atrapar a la mujer soltera mirando, y desvía la mirada rápidamente tratando de fingir que no sentía curiosidad. La reconozco como la mujer del recorrido, de la cabaña vecina.

Tomo un lugar directamente en frente de ella, y les sonrío a todos mientras el agua termal me calienta de nuevo. Alguien dice:

—Maldita sea, valió la pena la caminata congelada para llegar aquí. —El resto ríe en acuerdo, y así como así todo parece casi normal. Solo un grupo de personas desnudas en un jacuzzi gigante en medio de la nada.

La siguiente media hora está llena de discusiones intermitentes sobre el complejo y el clima, y hago todo lo posible para evitar interactuar. Tres parejas habían venido al complejo antes, y la otra pareja y la mujer soltera no. Una de las parejas era mayor, probablemente de unos sesenta años, y admiré su espíritu. Dos tenían probablemente unos cuarenta años, y la otra parecía joven, quizás veinteañeros. La mujer parecía de mi edad.

Después de un rato, la conversación llama más la atención que el hecho de que nadie tiene ropa puesta. Incluso cuando las dos parejas cuarentonas salen y se envuelven en sus batas rápidamente, no es gran cosa. Empiezo a comprender que en un verdadero complejo nudista, no se sentiría extraño estar desnudo porque todos los demás lo están.

La pareja mayor se va minutos después. Los cuatro restantes hablamos durante unos minutos, luego la pareja joven intercambia algunas palabras entre ellos. El tipo dice:



—Es hora de irse —mientras salen de la piscina. Ninguna de estas personas eran modelos, solo personas normales con cuerpos normales. Para ser honesto, soy por lejos el hombre más en forma porque hacer ejercicio ha sido mi método principal para aliviar el estrés laboral durante los últimos dos años.

En cinco minutos, lo que era un grupo medio lleno se ha convertido en solo dos personas solteras. Miro a la mujer. Es bastante adorable, tiene pecas que le dan un aire de inocencia.

—¿Adónde se van corriendo todas las parejas? —Me río—. ¿Están ofreciendo lecciones de baile para las fiestas?

La mujer sonríe.

—Cena. Recuerda que el guía turístico dijo que es excepcional.

—Me pregunto qué hora es. —Honestamente, no tengo idea. Oscurece tan temprano en el noroeste del Pacífico durante el invierno.

Me mira de una forma extraña, luego se levanta del agua dándome la espalda rápidamente en el proceso. Vislumbro lo que parecen ser unos lindos pechos, luego la mitad de un hermoso trasero mientras se extiende hacia su zapato.

—19:15.

Supongo que estaba mirando un reloj. No lo sé con certeza porque yo estaba mirando su cuerpo resbaladizo. Observo cuando sus tetas se hunden de nuevo en el agua, y luego aparto la mirada rápidamente antes de que me atrape. Vaya. Qué gran cuerpo.

—¿Qué piensas de la chimenea de las cabañas? —le pregunto tratando de desviar la incomodidad.

Se ríe de buena gana.

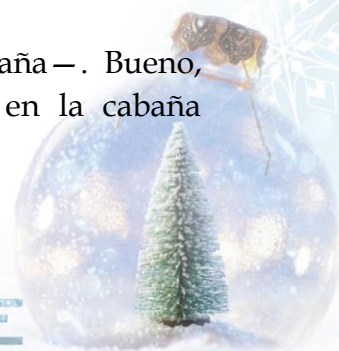
—¡Son tan malditamente cursis! —Después de una pausa, añade—: Pero oye, funcionan muy bien. Mi cabaña está perfectamente cálida, incluso con este clima.

—Sí, supongo que eso es lo importante.

—Soy Sarah —dice. Sus rizos húmedos enmarcan un rostro pecoso con grandes ojos marrones y labios en forma de corazón.

—Josh.

—Encantada de conocerte, Josh. —Me ofrece otra mirada extraña—. Bueno, estoy realmente hambrienta y tengo que secarme el cabello en la cabaña primero, así que también debería irme.



Segundos después, Sarah se levanta y pasa justo por mi lado ya que estoy sentado junto a las escaleras. Intento en vano no mirar boquiabierto los pechos más hermosos que haya visto alguna vez. Luego sube los escalones, tomándose su dulce tiempo. Una vez que el aire frío le pega, sin embargo, se apresura hacia la pared en busca de su ropa.

Mientras la observo, siento que se eleva mi propia temperatura. Dios mío, Sarah es casi malditamente perfecta. No es muy alta, tal vez un metro sesenta, con carne suficiente sobre sus huesos. Es el tipo de cuerpo que me encanta en una mujer, y el suyo es realmente espectacular.

Solo capto un atisbo de sus tetas y el vello marrón entre sus piernas, luego consigo observar ese hermoso trasero hasta que se pone una bata y se mete en un par de botas.

—¿Vas a cenar? —pregunta. Ciertamente suena como una invitación. Ata el cinturón de la bata y agarra su ropa, y luego me mira expectante por una respuesta. Se ve verdaderamente adorable con esa bata blanca y botas de senderismo marrones.

Supongo que no. No puedo salir de la piscina con esta erección que me has dado.

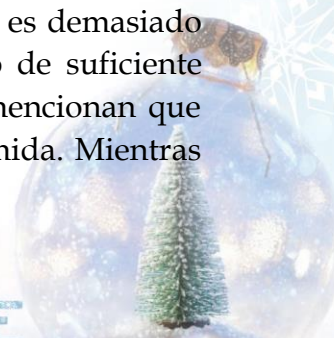
—Creo que me quedaré unos minutos más —digo. Maldita sea, me encantaría ir a cenar con ella, pero este apéndice mío tiene mente propia. Y obviamente está pensando que le gusta lo que acaba de ver. Además, ha pasado un tiempo desde la última vez que tuve sexo, lo que empeora todo esto.

—Como gustes —dice—. O sigue sin hacer lo que gustes, en este caso.

Con una sonrisa, desaparece por el camino en la pesada nieve. La observo irse, luego envuelvo mis dedos alrededor de mi polla. Está dura como las rocas que forman esta piscina. Me río de la situación y empiezo a salir ya que ahora no hay nadie para verla. Puedo ponerme la bata y sostener la ropa frente a mí mientras camino de regreso a mi cabaña. Si me doy prisa, puedo encontrar a esta mujer Sarah en el comedor y no tendré que comer solo.

Justo cuando pienso esto, oigo voces y veo a otra pareja caminando hacia mí. Me saludan, y mientras se desnudan, me doy cuenta de que estoy atrapado en esta piscina hasta que mi polla hinchada decida dejar de estar hinchada. No hay forma de saber cuánto tiempo llevará. Lo bueno es que es invisible bajo el vapor.

Esta nueva pareja son físicos completamente opuestos. La mujer es demasiado delgada, y el hombre tiene una barriga gigante y está cubierto de suficiente vello como para poner celoso a un oso. Hablamos un poco y mencionan que acaban de cenar y no pueden superar lo increíble que fue la comida. Mientras tanto, mi estómago sigue llamando la atención.



Mayormente, dejo que el otro tipo hable. Cada pocos minutos compruebo si todavía estoy erecto. Habla de lo maravilloso que es Snowdon, parlotea una y otra vez sobre su marco mágico y su elevado espíritu navideño. Llego rápidamente al punto en el que ya he tenido suficiente. Les doy las buenas noches y salgo, todavía medio erecto, y me pongo la bata tan rápido como puedo. Después de ponerme los zapatos, agarro mis cosas y me dirijo al sendero sin volver a ver a esos dos.

Tengo un frío horrible cuando llego a las otras piscinas y me doy cuenta de que este clima gélido es el antídoto perfecto para una dolorosa erección. La nieve pesada está soplando justo en mi rostro, y me abro paso hasta llegar a la cabaña. Una vez dentro, encuentro mi reloj para ver cuánto tengo que apurarme.

19:57

Perfecto. Mi erección me ha costado la cena. Parece que va a ser una noche larga y hambrienta.

Sin comida caliente en mi barriga, tendré que depender del borbón y esta falsa chimenea para mantenerme caliente.

Como dije, felices fiestas de mierda.



Capítulo 3

Sarah

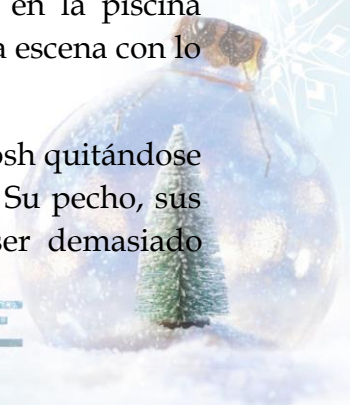
De regreso en mi cabaña después de una fantástica cena, me sacudo el frío y me pongo mi pijama de lana y calcetines gruesos. Ignoro mis libros de autoayuda y me meto bajo las sábanas con una novela romántica. La lamparita junto a la cama tiene imágenes de vaqueras y casi me siento como una niña en un campamento de verano... si en el campamento de verano hiciera un frío horrible y estuviera cubierto por un par de metros de nieve.

Estaba pensando que leer un romance haría que mi cerebro se adentrara en un mundo de fantasía y lejos de Tim, el chico con el que salí los últimos seis meses hasta que decidió que prefería estar con una mujer con tetas gigantescas que conoció a través de su trabajo como electricista. Por supuesto que el perdedor no mencionó que ya se estaba acostando con otra persona... lo supe por un amigo en común.

Una parte de mí supo todo el tiempo que Tim no era el chico adecuado para mí a largo plazo, pero otra parte diferente pensaba que podía moldearlo a mi necesidad. No podría haber estado más equivocada. Ahora solamente necesito superar este corazón roto para poder empezar a respirar de nuevo antes de volver a salir con alguien.

La novela de romance apasionante funciona, porque para cuando llego a la primera escena de sexo, no he pensado en Tim ni una sola vez. Aunque, curiosamente, cuando la mujer del libro ve a su hombre desnudarse por primera vez, mi mente sigue recordando al sujeto que conocí en la piscina número tres, Josh, y no puedo evitar reemplazar cada detalle de la escena con lo que presencié con mis propios ojos hace un rato.

Cuando el hombre ficticio se quita la camisa, en mi mente veo a Josh quitándose la suya para revelar ese cuerpo absolutamente ejercitado que vi. Su pecho, sus costillas, su estómago, se veían todos firmes y definidos sin ser demasiado



grandes y musculosos. Sentí que estaba violando algún código no escrito de ética de las aguas termales cuando lo observé quitarse los pantalones, pero en ese momento no pude apartar la mirada.

Mi pequeña fantasía se desmorona cuando el libro menciona que la mujer ve por primera vez al “hombre-serpiente gigante” de ese hombre. Con Josh desnudo como mi modelo, solo recuerdo haber visto una polla de tamaño regular. Lo suficientemente bonita para mirarla, pero ni gigante ni serpentina. Sin embargo, al leer lo que el personaje hizo con su polla-dragón, me hace desear un lindo revolcón sin compromiso.

Si fuera más agresiva, llamaría a la puerta de la cabaña de Josh y lo invitaría a tomar un chocolate caliente. Por otra parte, ya rechazó mi inocente invitación a cenar más temprano.

Continúo leyendo hasta que siento que mi cuerpo se frustra cada vez más por la falta de atención que recibe. Dejo el libro a un lado, meto la mano dentro de los pantalones del pijama y debajo de las bragas. Mi fantasía me ha dejado completamente mojada, y paso los siguientes minutos tratando en vano de llegar al orgasmo. Por alguna razón, no está sucediendo. Entonces empiezo a imaginarme con Josh y en segundos sé que voy a llegar allí. Cuando pienso en sujetar su cintura y mirar su rostro mientras hunde su polla dura en mi interior una y otra vez, me vengo tan fuerte que chillo de placer y espero que nadie pueda oírme.

Ahora, totalmente relajada, apago la lámpara de vaquera, y me duermo rápidamente con una gran sonrisa en mi rostro.



Capítulo 4

Josh

Estoy escalando una montaña con dos amigos de mi infancia. Ambos están en la veintena al igual que yo. Vemos una gran nube que se dirige hacia nosotros y nos apresuramos a evitarla, pero nos atrapa de todos modos. En segundos, el lado de la montaña se vuelve ridículamente frío. Me doy la vuelta para decir algo a mis amigos, pero los dos se han ido. Desaparecieron por completo.

De repente me doy cuenta de que estoy desnudo excepto por mi equipo de escalada. Me regaño por haber dejado mi ropa en otro lugar. ¿En qué demonios estaba pensando? Rápidamente tengo tanto frío que mis dientes empiezan a castañear y mis dedos se sienten entumecidos. Empiezo a entrar en pánico porque ya no puedo sujetar nada y estoy en peligro de caerme a la muerte.

Es entonces cuando me despierto. Al principio, me siento aliviado de no haber estado en una montaña desnudo de verdad, sino que estoy usando ropa interior y una camiseta, seguro y cómodo en mi cama en la cabaña. Sin embargo, algo está mal: Mis dientes *están* castañeando, y mis dedos *están* congelados al igual que mi nariz, mejillas y orejas.

¿Qué carajos?

Me siento en la cama e instantáneamente sé que la electricidad se ha ido. Una simple prueba de la lámpara de la mesilla de noche comprueba mi corazonada. Sé que no puedo pasar la noche así, por lo que me apresuro a vestirme en la oscuridad y me pongo la ropa más abrigada que traje conmigo. Luego me aventuro a salir para ir a la portería y reportar este apagón.

Aunque la nieve ha dejado de caer por ahora, ya se ha apilado a un metro de altura aquí en el bosque. Hasta el camino entre las cabañas y la portería tiene unos treinta centímetros de nieve donde la gente lo ha apisonado al caminar sobre este.



¡Y el frío! Sopla un viento frío con ráfagas que amenazan con congelarme las bolas en el lugar. He estado esquiando en un clima mucho más cálido que este. Después de treinta segundos fuera de la cabaña, pienso en dormir en la biblioteca si hay electricidad allí.

Cuando me acerco al edificio, sin embargo, veo que está completamente a oscuras, a excepción de unos puntos que se mueven dentro, obviamente linternas. Avanzo por la traicionera madera helada, y justo antes de llegar a la puerta principal sale un sujeto con una linterna en mano.

—No te molestes —dice enfadado—. No pueden hacer nada.

Se da la vuelta y apunta la linterna a un termómetro que cuelga de un poste en lo alto de las escaleras.

—Mierda, nos espera una larga noche —borbotea. Miro el termómetro y veo que hay *dieciséis grados* bajo cero—. Demandaré a estos hijos de perra —dice mientras se aleja.

Entro en el edificio para comprobar por mí mismo lo que está pasando. Varios empleados corren de un lado a otro llevando suministros al vestíbulo. Se me encoge el corazón cuando me doy cuenta de que aquí hace tanto frío como en la cabaña.

Una mujer me ve y dirige su luz en mi dirección.

—Lo sentimos mucho —dice—. Estamos haciendo todo lo posible para arreglarlo.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Apagón —responde uno de los otros tipos—. El frío y la nieve deben haber arrancado algunas líneas o algo así. Hablamos con la compañía de electricidad de la costa atlántica y dijeron que no hay electricidad en kilómetros.

—¿Van a venir a arreglarlo?

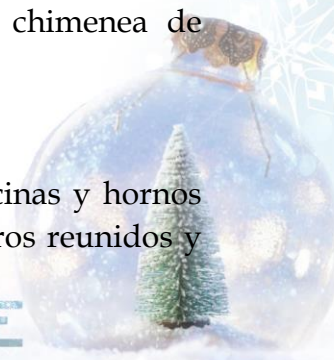
—Sí, pero todavía están tratando de determinar dónde está el daño —dice antes de desaparecer por un pasillo con su linterna iluminando el camino.

—Dijeron que están reuniendo a todos los trabajadores libres y han llamado a equipos de emergencia —dice la mujer—, pero estiman que serán al menos tres horas, tal vez el doble.

—¿Qué hacemos mientras tanto? —pregunto—. ¿Hay alguna chimenea de verdad en este edificio? ¿O la cocina tiene cocinas a gas?

Simplemente sacude la cabeza.

—No hay chimeneas en ninguna parte de la propiedad. Las cocinas y hornos son eléctricos. —Hace un gesto con la cabeza hacia los suministros reunidos y



dice—: Tenemos algunas mantas y botellas de agua de repuesto, pero debemos asegurarnos de que sean dirigidas a las personas mayores, o a cualquier persona que esté enferma o sea discapacitada.

Genial. Hazme sentir culpable para que no agarre nada.

— ¿Al menos puedo agarrar una linterna?

Envía a alguien en busca de una de repuesto, y él regresa con una linterna pequeña. La agarro dándome cuenta de que es mejor que nada.

— ¡Lo sentimos! — grita la mujer detrás de mí mientras camino hacia la noche helada.

Fea Navidad.

De vuelta en el camino a las cabañas, veo a un par de empleados que llevan mantas a algunos huéspedes. Me castañean los dientes con fuerza cuando paso por la cabaña a la que había visto entrar antes a esa mujer, Sarah. Me detengo por un segundo, preguntándome si debería ver cómo está. Su puerta se abre repentinamente lo suficiente para que se asome su rostro.

— Ah, hola — dice, sin dudas pensando que soy un acosador o un pervertido —. ¿Qué está pasando? ¡Mi cabaña está helada!

— Todas lo están. Corte de energía. La gente de portería dijo que la compañía eléctrica está trabajando en ello, pero serán unas horas.

Alumbro mi rostro con la linterna, luego me doy cuenta de que probablemente luzco macabro y alumbro el costado de su cabaña, lo que nos ilumina a los dos solo un poco.

— Mierda. ¿Podemos ir al edificio principal a esperar?

— Se cortó la energía por kilómetros, no hay electricidad en ninguna parte. En la portería hace tanto frío como aquí.

— ¿No tienen estufas a gas? — Sus dientes castañean como los míos ahora.

— Nop. Estamos jodidos. Solo venía a ver cómo estabas.

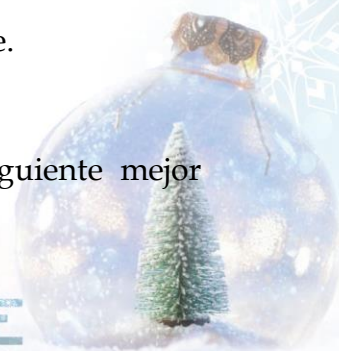
— ¿Qué vas a hacer? — pregunta Sarah. Hasta con los labios azules sigue siendo encantadora.

— Esperar en la cabaña, supongo. Intenta mantenerte lo más abrigada posible.

— Daría mi teta izquierda por un poco de chocolate caliente — dice.

Me río de su exageración.

— No hay necesidad de hacer nada tan drástico. Tengo la siguiente mejor opción.



Frunce el ceño. Ups.

—No, eso no —me apresuro a decir—. Borbón. Y como el alcohol no se congela, aún se puede beber.

—Eso suena celestial —dice Sarah, su ceño fruncido se convierte en una sonrisa.

—¿Podemos beberlo en tu cabaña? Odiaría que tuvieras que salir aunque solo sea por unos segundos.

Me mira como si estuviera evaluando mi confiabilidad. O está satisfecha con lo que ve, o su deseo de calentarse desde el estómago hacia afuera gana la batalla.

—Por supuesto, tráelo.



Capítulo 5

Sarah

No me importa que haya venido aquí para alejarme un poco de los hombres; se me está congelando el trasero y un poco de alcohol podría ayudarme a mantenerme caliente hasta que restablezcan la maldita energía. De verdad que no tengo mejores opciones en este momento.

Josh llama a la puerta y lo dejo entrar. La cabaña estaría completamente a oscuras si no fuera por el resplandor de la pequeña linterna a baterías que le ofrece el complejo a sus huéspedes. Caminar hacia y desde las piscinas después de que se pone el sol sería una propuesta arriesgada de lo contrario.

—Jesús, está más que glacial afuera —dice.

—Aquí no está mucho mejor —respondo mientras deja dos tazas de poliestireno, luego abre la botella de borbón y sirve dos buenos tragos.

Levanta la mirada y sonrío.

—Lo contrario de la canción, ¿verdad?

—¿Qué canción?

—Ya sabes. —Me pasa una taza mientras comienza a cantar un poco desafinado—. *Nena, está frío afuera*. Solo que en nuestro caso es: *Nena, está frío adentro*.

—Jaja. Tan verdadero.

Levanto la taza para tocarla con la suya, luego cada uno bebe un gran sorbo. Lucho contra el impulso de toser, luego siento la quemadura del borbón bajando por mi garganta hasta mi estómago.

—Eso es tan bueno —digo—. Gracias por compartir.



Se sienta en la única silla de la cabaña mientras yo me siento en el borde de la cama individual.

—De nada. Mejor que congelarse solo, ¿verdad?

—Definitivamente. Entonces, ¿cuál es tu historia, Josh? Parece que somos las únicas personas solteras en Awtenbush este fin de semana. ¿Qué te trae por aquí?

Sus ojos parecen brillar a la tenue luz de la linterna. ¿Son verdes? Es difícil de decir.

—He estado estresado últimamente, en el ámbito laboral —dice—. Cuanto más me esfuerzo, menos mejoran las cosas. Además de eso, no soy muy aficionado al espíritu navideño.

—Mantente alejado de Snowdon entonces —le advierto.

—Demasiado tarde. Conduje por ahí de camino hasta aquí. Aunque solo me detuve para beber algo, así que no estuve allí el tiempo suficiente para que la magia me contagiara. En fin, pensé que tal vez un fin de semana aquí en Awtenbush me distraería por un rato.

—¿Está funcionando? —pregunto.

—Por el momento, definitivamente —dice. Siento una pequeña oleada de... ¿cómo se llama ese sentimiento cuando te das cuenta de que alguien está coqueteando contigo? Aunque no importa, porque desaparece con su siguiente oración—. En este momento, solo puedo pensar en lo congelado que me estoy volviendo.

—Entonces bebe otro sorbo. —No sé por qué duele un poco que no me considere una distracción, pero se siente de ese modo.

Bebemos otro sorbo.

—¿Qué hay de ti? —pregunta Josh—. ¿Qué trae a Sarah sola a la vida silvestre el fin de semana previo a Navidad?

Suspiro. El solo hecho de imaginar el rostro de Tim hace que vuelva el dolor.

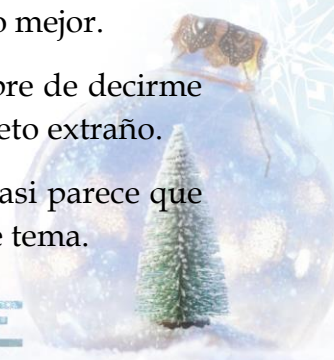
—Una ruptura.

—Ay. Lamento oír eso —dice.

—Bueno, con suerte, algún día en el futuro cercano veré que era lo mejor.

—¿Así que fue el quien rompió? —pregunta Josh—. Y siéntete libre de decirme que me calle la boca si prefieres no hablar sobre eso con un completo extraño.

—No somos completos extraños; nos hemos visto desnudos. —Casi parece que se sonroja. Una vez más, es difícil saberlo—. En fin, cambiemos de tema.



—Me parece justo. Quizás podríamos hablar sobre... oye, espera un minuto. —
Se le agrandan los ojos —. ¡Las piscinas!

—Pensé en eso más temprano, pero asumo que se van a enfriar cuando las bombas dejen de traer aguas termales a la superficie.

—¿No escuchaste que Robby dijo que las bombas son accionadas por la corriente del río? ¡No necesitan electricidad!

—Ah, Dios mío —digo—. Tienes razón. Estoy dispuesta a estar ahí por las horas que sea hasta que vuelva la electricidad.

—Termina el borbón —dice—. Para mantenerte con calor hasta que lleguemos allí.

Lo termino de un solo sorbo, no estoy dispuesta a esperar más tiempo para sentir esa agua caliente. Josh hace lo mismo y nos ponemos de pie al mismo tiempo.

En ese momento me doy cuenta de que necesito ponerme el traje de baño. Ahora que de hecho conozco un poco a este hombre, preferiría no meterme en la piscina nudista con él de nuevo. Por extraño que parezca, parece que sería mucho más incómodo que cuando éramos dos completos extraños.

—Primero tengo que cambiarme. Desnudarme en esta cabaña helada va a apestar.

Espero que capte la indirecta. Lo hace.

—Yo también tengo que cambiarme —dice y sonríe—. Volveré en unos minutos. Prometo que si te encuentro tiesa de frío, te cargaré hasta las piscinas para derretirte.

Luego se va, y una nueva ráfaga de aire ártico entra a la cabaña. Respiro profundo, luego comienzo a desnudarme, agradecida por el poco calor que me está ofreciendo el borbón. Sé que la temperatura de mi cuerpo no ha cambiado en absoluto, pero se siente como si fuera así, y eso es igual de importante en este momento.

Cuando llevo solo bragas, pienso en Josh entrando de nuevo y atrapándome así. No es una idea terrible, para ser honesta. Parece un buen chico, y ciertamente es guapo. Quizás una aventura de fin de semana sería la distracción que necesito de Tim.

Es un punto discutible, dado que estoy completamente vestida cuando Josh golpea educadamente.

—¿Lista? —dice cuando abro la puerta.



Nos dirigimos por el camino hacia las piscinas, ambos llevamos nuestras batas a pesar de llevar ropa de invierno. No sé él, pero yo de ninguna manera voy a volver a la cabaña usando solo una bata y zapatos más tarde. Me secaré en el frío congelante, luego usaré la bata como vestidor improvisado mientras me quito el traje de baño y me pongo la ropa.

La linterna que está sosteniendo Josh ilumina el camino a medida que descendemos la ligera ladera a través de la nieve. Tomamos la curva para ver la piscina número uno, la cual está iluminada por un círculo de linternas colocadas a su alrededor. En el interior, hay parejas amontonadas como sardinas. Nos miran y sé al instante que no quieren que siquiera intentemos meternos allí.

—¿Piscina número dos? —digo con los dientes ya castañeando. Josh asiente y continuamos por el camino.

La piscina número dos está en el mismo estado: un montón de linternas, pero nada de espacio.

—Bueno, mierda —dice Josh. Me mira para ver si estoy dispuesta.

—Intentemos con la piscina número tres —digo—. Lo que sea por agua caliente.

A medida que nos acercamos a la piscina tres, me sorprende ver a dos parejas metiéndose al agua usando trajes de baño. Supongo que las reglas se tiran por la ventana en una situación de emergencia.

Pero cuando llegamos, vemos que esta piscina está incluso más concurrida que las otras. Mientras estábamos bebiendo borbón, todo el resto del mundo tuvo la idea de permanecer calientes en las aguas termales.

—¿Y ahora qué? —pregunto. Estoy decepcionada y al borde de estar alterada.

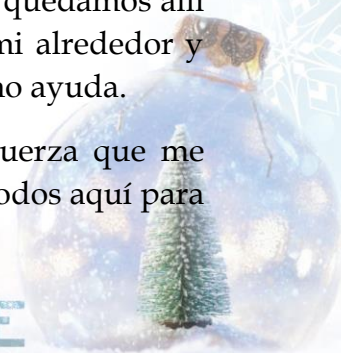
Un chico en la piscina nos ve y dice:

—Hay una fogata en el estacionamiento frente a la portería.

—Supongo que es nuestra única esperanza —dice Josh, guiándome durante el último tramo del camino hacia la portería. Doblamos en la esquina para ver un fuego rugiente, y las llamas lucen tan acogedoras que me siento como una polilla a la llama.

Desafortunadamente, hay tres círculos apretados de gente alrededor del fuego. Josh y yo nos acercamos al final, pero apenas sentimos calor. Nos quedamos allí parados por un minuto, luego agarra mi bata y la envuelve a mi alrededor y añade su propia bata encima de esto. Es un gesto generoso, pero no ayuda.

Mientras tanto, mis dientes continúan castañeando con tanta fuerza que me siento una idiota. Esto es una locura. Me pregunto si moriremos todos aquí para



ser descubiertos congelados como estatuas alrededor de las cenizas del fuego por la mañana.

Josh saca algo de su chaqueta y lo levanta con una sonrisa.

¡Es una petaca! Asiento y la agarro, bebiendo un gran trago de borbón. El calor ayuda un poco una vez más, aunque sea solo en mi mente. Josh también bebe un gran trago.

Algunos otros están hablando entre ellos, y veo que se pasan una botella de tequila. Nosotros dos no parecemos estar con ganas de charlar, pero continuamos intercambiando la petaca. El aire a nuestro alrededor es frígido, y se ha levantado una fuerte brisa para que parezca que hace más frío, si es posible.

—Tienes los labios azules —dice cuando le paso la petaca—. ¿Estás bien?

Su preocupación es dulce.

—Estoy tan jodidamente fría —me quejo. Miro a Josh y aparece un pensamiento de la nada en mi cerebro: *Me gusta este chico*.

Me saca las batas de la espalda, las envuelve sobre sus hombros y se desliza detrás de mí. Envuelve los brazos alrededor de la parte superior de mi pecho, cubriéndome con una bata una vez más mientras me jala hacia atrás contra él.

—También me estoy congelando —susurra cerca de mi oreja—. Sé que esto es un poco incómodo, pero quizás nos ayudará a los dos.

No me opongo para nada a su movimiento audaz. Primero que nada, estoy temblando bastante. Y segundo, siempre me han gustado los hombres fuertes que toman lo que quieren. Claro, esta es una versión de supervivencia en el invierno, pero no puedo evitar estar un poco excitada por eso.

Josh y yo permanecemos así por unos cuantos minutos, ninguno de los dos habla. Mi cuerpo deja de temblar lentamente y mis dientes ya no están castañeando.

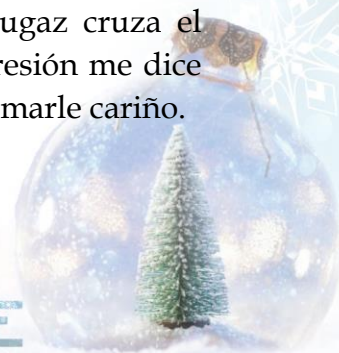
—Mira —dice apuntando su barbilla hacia arriba—. Dejó de nevar. —Sigo su mirada y veo el cielo negro como la tinta lleno de lo que parecen ser un millón de estrellas titilantes. Es asombroso.

—Tan hermoso —digo suavemente, mi aliento forma una pequeña nube.

Miramos las estrellas por un momento. Cuando una estrella fugaz cruza el cielo, me giro hacia Josh para asegurarme de que la vio. Su expresión me dice que sí. Es un pequeño momento dulce compartido que me hace tomarle cariño.

Me giro en su abrazo hasta que estamos cara a cara.

—De este lado ahora.



Sus ojos reflejan el fuego detrás de mí. Es tan guapo. Envuelvo los brazos alrededor de su cintura y nos jalo más fuerte.

—No es tan incómodo —digo con una sonrisa maliciosa—. Y creo que está funcionando.

La multitud alimentada por el tequila ha comenzado a volverse más ruidosa y todavía no estamos lo suficientemente cerca al fuego para beneficiarnos de su calor.

—Tal vez deberíamos regresar a tu cabaña —sugiere Josh.

No dudo por un segundo.

—Sí, deberíamos.



Capítulo 6

Josh

Sarah y yo nos apresuramos de vuelta a su cabaña y cerramos la puerta rápidamente detrás de nosotros justo cuando un fuerte viento vuela una gran ráfaga de nieve suelta dentro de la habitación con nosotros.

Cuelgo la linterna en la pared, luego me giro para mirar el encantador rostro de Sarah. Sus labios ya se han vuelto azules otra vez y el temblor está de regreso.

—Sé lo que necesitas —digo bajando el rostro y presionando mis labios contra los suyos. No se resiste, ya sea por el frío, el borbón, o una atracción real. Probablemente una combinación de los tres.

El beso comienza suave, solo dos personas calentando los labios del otro con un anticuado beso casto de película. Rápidamente se convierte en uno apasionado cuando deslizo la lengua suavemente entre sus labios y los abre para dejarme entrar. Cuando nuestras lenguas se tocan, es eléctrico y el calor entre nosotros se eleva rápidamente.

Cuando finalmente nos separamos para respirar, tengo una erección y estoy agradecido por las capas de ropa que están manteniéndola en secreto. No sé si podría asustarla saber que tuve una erección la primera vez que nos besamos, pero no he tenido sexo en un tiempo. Por no mencionar que me siento *locamente* atraído por esta hermosa mujer.

—Bueno, ya no estoy temblando —dice con una sonrisa—. Cuando te invité a traer tu borbón, me imaginé una hora incómoda de congelamiento mientras bebíamos.

—Pero me invitaste de todas formas —digo.

—No quería congelarme sola. Además, tienes el borbón.



—Hablando de eso... —Saco la petaca y se la ofrezco a Sarah. La pone en el borde de su pequeña cama y jala la sábana a su alrededor. Me mira, acaricia la cama junto a ella y abre la sábana de ese lado.

—Ven aquí —dice. Tomo asiento, nuestros muslos tocándose, y tira la sábana sobre los dos, luego toma un gran sorbo y me pasa la petaca.

Justo cuando estoy a punto de beber, mi estómago gruñe audiblemente, provocando una risita de Sarah.

—De casualidad no tienes algo para comer, ¿o sí? —pregunto riéndome.

—Solo traje una mezcla de chocolate caliente —dice, deslizando su mano libre en la mía—. ¿Cómo puedes estar hambriento después de ese asombroso buffet?

—Me perdí la cena —digo—. Todavía estaba en la piscina.

Aprieta mi mano y dice:

—Deberías haber salido conmigo cuando lo ofrecí.

Considero contarle por qué me perdí la cena, pero no sé cómo reaccionaría.

—No era una opción.

—¿Cenar conmigo no era una opción?

Genial, ahora me he puesto entre la espada y la pared.

—Tenía que quedarme en la piscina por un rato —digo, esperando que eso sea suficiente.

—Bueno, realmente no tenías que hacerlo. *Elegiste* hacerlo.

—No fue una elección, te lo aseguro. ¿Podemos dejar el tema?

Me mira con curiosidad.

—¿Qué está pasando? ¿Qué no me estás diciendo?

—Confía en mí, no quieres saberlo. En serio. —Me río a pesar de todo.

Me aprieta la mano otra vez y dice:

—Como dije antes, ya nos hemos visto desnudos. ¿Qué tienes que esconderme?

—Ese es el problema. Te vi desnuda.

Ahora está confundida.

—¿Es un problema?

Suelto la verdad.



—Sarah, tuve que quedarme en la piscina porque estaba excitado. —Ahí, ahora salió a la luz.

—¿Excitando?

Supongo que tengo que deletreárselo.

—Tenía una erección.

—No, no es cierto —dice naturalmente. Luego se da cuenta de lo que acaba de decir y añade—: Ups.

—Echaste un vistazo, ¿verdad? —bromeo.

—Todos echan un vistazo, es natural. Te vi mirándome cuando me estaba vistiendo. Admítelo.

—Definitivamente lo admito. Fue entonces cuando surgió el problema, por así decirlo.

—Solo estás diciendo eso —dice.

—No, te juro que es verdad.

Parece escéptica.

—¿Así como así? ¿Ves carne de dama desnuda por cinco segundos y te excitas?

—Aparentemente, tu carne de dama es particularmente inductora de erecciones.

—¡Eres un perverso, teniendo una erección en la piscina nudista! —se burla.

Ambos nos reímos y dice:

—Es un poco lindo, en realidad.

—Deberías tomarlo como un cumplido.

—Si tú lo dices.

Ambos bebemos otro par de tragos. Sarah bebe un trago de la petaca, traga y luego me mira a los ojos.

—¿Y ahora? —pregunta.

—¿Ahora qué?

Pone los ojos en blanco con fingida exasperación.

—Ya sabes. ¿Estando tan cerca el uno del otro? ¿Estás...?

—¿Ahora? No. Aunque junto al fuego sí, para ser honesto. Cuando me devolviste el abrazo.



—Un hombre no tiene una erección por solo abrazar a una chica, especialmente cuando hace tanto frío.

—No sé otros chicos —digo—, pero sé que yo sí. Y volvió a pasar hace unos minutos, cuando nos estábamos besando.

Sarah me mira.

—¿En serio? ¿Durante el beso?

Asiento, comenzando a sentirme un poco raro por mi admisión.

—¿Y ahora mismo? —Su voz es baja y sexi—. ¿Justo en este momento?

—No, ahora no. Estás a salvo.

Sarah ignora mi pequeña broma y desliza una mano detrás de mi cuello atrayendo mi rostro hacia el suyo. Una fracción de segundo después, nos volvemos a besar. Esta vez es bastante agresiva, enredando nuestras lenguas una y otra vez de manera juguetona. Su respiración se vuelve más fuerte y suelta un pequeño gemido sexi contra mis labios.

Rompe el beso y me mira a los ojos.

—¿Qué tal *ahora*?

—Sí. —Sostengo su mirada y agrego—: Como una roca.

Quita su mano de mi cuello y la coloca en mi regazo para palpar.

—Eres un mentiroso —acusa en forma de broma.

—Está ahí abajo, en alguna parte —digo—. Debajo de todas estas capas de ropa.

Sarah arquea una ceja con escepticismo.

—¿Necesitas una prueba de la erección que me acabas de provocar? —pregunto con incredulidad.

Asiente.

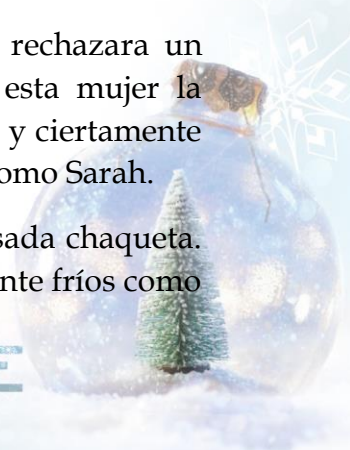
—Ver es creer.

—Hace muchísimo frío.

Sarah hace un sonido de pollo.

Bien, eso es un desafío. Aunque fuera el tipo de hombre que rechazara un desafío —y no lo soy—, sería una estupidez no mostrarle a esta mujer la erección que me provocó. Es bastante obvio a qué conduciría eso, y ciertamente estoy preparado para follar con alguien tan hermosa y divertida como Sarah.

Me pongo de pie y la miro, luego comienzo a desabrochar la pesada chaqueta. Tengo que quitarme los guantes y mis dedos están instantáneamente fríos como



el infierno. Levanto mis *dos* suéteres, busco a tientas mi cinturón y lo desabrocho. Para cuando pongo los dedos en la cremallera, espero seguir estando tan duro como hace un momento. Es algo imposible de saber.

Abro la cremallera, luego miro a Sarah para obtener la aprobación final para hacer esto. Si esto fue un reto de broma, no quiero ser el exhibicionista que lo lleve demasiado lejos.

—No te atrevas a detenerte ahora —dice, luego mueve los ojos hacia abajo.

Tiene una buena vista desde su asiento en la cama mientras deslizo mis dedos entumecidos por mis calzoncillos y saco lo que es —afortunadamente— una erección muy sólida apuntando hacia ella en un ángulo. Una erección que se enfría inmediatamente pero que sin embargo mantiene su posición.

—Ah, Dios —dice sin aliento. Veo una lujuria en sus ojos que coincide con la mía, luego me mira—. Estoy tomando la píldora.

Me quedo ahí por un segundo, con los pantalones desabrochados, mi polla presionando contra la tela de mis calzoncillos en un esfuerzo por recuperar su libertad nuevamente. Luego me arranco la chaqueta y la dejo caer al suelo.

—Quítate la ropa —le ordeno mientras me quito un suéter.

Sarah se quita su propio abrigo rápidamente y lo arroja a un lado, luego se quita un suéter mientras yo hago lo mismo con mi segundo suéter. Se detiene momentáneamente cuando empiezo a desabotonar mi camisa de franela a cuadros.

—¿Toda? —pregunta—. Nos congelaremos hasta morir.

—Estaremos bien —digo, quitándome la camiseta y exponiendo mi pecho desnudo a los elementos. De repente, no me preocupa tanto el frío. Borbón y una mujer hermosa y dispuesta pueden hacerle eso a un chico.

Pateo las botas y miro a Sarah a tiempo para ver que lleva solo una camiseta sin mangas y jeans y está trabajando en sus propias botas. Mientras lucha, sus pezones erectos empujan contra la tela mientras sus tetas sin sujetador se balancean, y siento mi polla tensarse de nuevo.

Se quita las botas y levanta la vista para verme allí parado desnudo, esperando a que termine para que podamos meternos debajo de las sábanas. Agarro las dos batas y la manta, luego la veo quitarse los jeans, luego la camiseta sin mangas y las bragas.

—Carajos, hace frío —dice metiéndose debajo de las cobijas y deslizándose hacia su lado de la cama. Le echo una manta, luego las batas y me subo a su lado.

No mentiré, todavía está frío como la mierda.



Pero en el momento en que nuestros cuerpos desnudos se tocan, la temperatura se torna menos importante que lo que está a punto de suceder.



Capítulo 7

Sarah

Todo esto sucedió muy rápido. Han pasado menos de dos horas desde que se fue la luz, y ahora tengo a un hombre increíblemente sexi y descaradamente desnudo en mi cama.

Y uno con una polla muy grande, además.

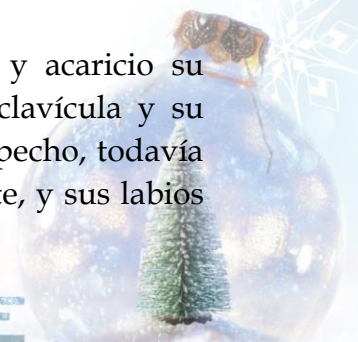
Cuando vislumbré el miembro de Josh junto a la piscina nudista, nunca habría pensado que fuera capaz de alcanzar el tamaño del que vi hace un momento. En el que estoy envolviendo mis dedos en este momento, sin guantes que eviten que sienta su eje suave pero tan duro, es largo y grueso, y se siente tan, tan cálido en mi mano.

Entonces, ¿por qué mis dientes empiezan a castañetear de nuevo? Entonces Josh toca mi hombro, y en cuestión de segundos estoy en medio de un escalofrío bastante desagradable, convulsionando como loca.

—Shh —dice envolviéndome en sus brazos y tirando de mi cuerpo contra el suyo. Nuestra carne se toca mientras susurra en mi oído con su aliento cálido—: Espera un minuto hasta que la manta atrape nuestro calor.

Me encanta la idea de que creemos calor juntos. Josh me besa, su lengua se desliza felizmente entre mis labios donde lo recibo con la mía. Ese beso incendiario, con mi mano todavía firmemente envuelta alrededor de su polla aún dura, me quita lo peor del frío. Me besa a través de la mandíbula hasta mi cuello, luego hacia mi oreja. Cuando lo siento mordisquear el lóbulo de mi oreja, se extiende un calor desde entre mis piernas.

Una notable palpitación devuelve mi atención a su erección, y acaricio su grueso eje. Josh se mueve hacia abajo dejando besos por mi clavícula y su cabeza desaparece bajo las mantas. Cuando sus dedos rozan mi pecho, todavía están lo suficientemente fríos como para tensar mi piel al instante, y sus labios



se cierran rápidamente alrededor de mi rígido pezón. Su lengua se desliza a través, sobre y alrededor de él, hasta que no puedo soportarlo.

Josh traza mi piel con un dedo desde mi rodilla y sube lentamente hacia el interior de mi muslo. Ya puedo sentir la humedad cuando está a medio camino de su destino, y separo las piernas para darle acceso. Juega conmigo, empuja un dedo dentro de mi abertura para luego sacarlo de nuevo. Luego se mueve hacia mi clítoris y casi detono en ese mismo instante cuando lo toca con la yema de un suave dedo.

Todo este tiempo, mi rostro está helado, mientras que otras partes de mi cuerpo todavía están bastante frías. Estiro los brazos debajo de las mantas y saco a Josh.

—Tengo frío, Josh. Calientame desde el interior.

No tengo que decírselo dos veces. Mueve las caderas entre mis piernas, y lo agarro por los costados y me agarro fuerte. Siento su gran polla deslizándose entre mis labios húmedos, luego se detiene.

—Está bien —le aseguro. Estoy tomando la píldora y realmente lo quiero dentro de mí ahora mismo.

Un segundo después, empuja ligeramente hacia adentro, tal vez unos pocos centímetros.

—Dime que lo deseas —ordena.

—Lo deseo —gimo—. Dámelo.

—Más.

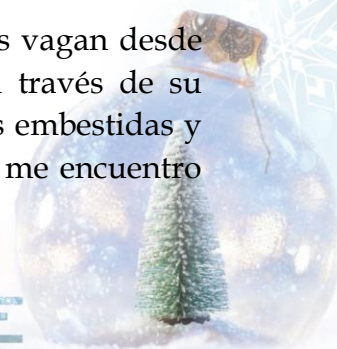
—Lo deseo tanto —digo insistentemente, mi voz está ronca por la necesidad—. Quiero tu polla en mi interior. —Nunca antes le había hablado así a un hombre, pero me está empujando y todo lo que le digo es la verdad absoluta.

—¿Quieres mi polla dura? —pregunta con brusquedad.

—La quiero tanto, Josh. Fóllame ahora. —Agarro su trasero con ambas manos y lo empujo hacia mí, inclinando las caderas para darle el ángulo perfecto.

Josh responde empujando esa gran polla dentro de mí, luego comienza a entrar y salir lentamente. Es el paraíso absoluto la forma en que me llena lo suficiente, ejerciendo una presión exquisita en mis paredes. Abro las piernas y lo insto a que se meta lo más profundo que pueda.

Aferrarme a su cuerpo firme es igual de maravilloso. Mis manos vagan desde su trasero firme hacia su espalda, hasta sus hombros, luego a través de su pecho. Todo en este hombre es firme y fornido. Entre sus hábiles embestidas y la forma en que su cuerpo se siente bajo la punta de mis dedos, me encuentro flotando cada vez más rápido hacia el gran orgasmo que necesito.



Josh también está cerca, lo sé por su respiración y los gemidos cortos y profundos que hacen vibrar su cuerpo. Solo escucharlo me lleva más cerca. Escucho un gemido escapando de mis labios cuando esa familiar tensión se apodera de la parte inferior de mi abdomen. Mi coño se siente como si estuviera en llamas en el buen sentido.

—Fóllame duro —lo insto.

Josh responde empujando, embistiendo su polla dentro de mí una y otra y otra vez, cada embestida me acerca mucho más.

—Más duro —le digo—. Estoy cerca.

—Date prisa —dice—. No puedo contenerme mucho más.

—No te detengas. Vente conmigo —gimo de nuevo, esta vez fuerte. Estoy casi allí. Su polla se siente tan maravillosa en mi interior y me voy hacia...

De repente me corro, segundos antes de lo esperado. Es como si alguien encendiera mi mecha y no pudiera detenerla, y todo mi cuerpo se estremece, esta vez en el buen sentido. Ola tras ola se dispara a través de mi cuerpo mientras mis músculos sufren espasmos al mismo tiempo. Me olvido del frío y toda mi atención se centra en la gran y dura polla que Josh está embistiendo en mi ansioso coño.

—Me voy a venir —dice Josh con urgencia. Entonces siento que comienza a retirarse de mí mientras todavía me estoy corriendo, mis músculos continúan sufriendo espasmos.

—No, ¡no lo hagas! —le grito—. Vente dentro de mí.

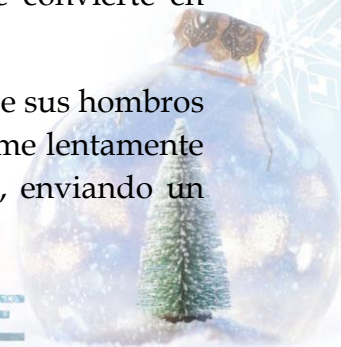
Vacila, luego se mete de lleno en mí. Cuatro o cinco veces me golpea así, luego gime audiblemente y siento su líquido caliente en mi interior. Es una sensación tan gloriosamente sensual que caigo sobre la cascada de nuevo, solo que esta vez me corro aún más fuerte.

—¡Ay Dios mío! —grito mientras Josh continúa vertiendo su espesa semilla en mi interior.

De repente, la habitación se llena de luz, y por una fracción de segundo creo que mi orgasmo masivo ha desgarrado mi conciencia de par en par.

Entonces veo el rostro más hermoso que haya visto jamás flotando sobre el mío. Una capa de sudor cubre su frente y su respiración pesada se convierte en condensación cuando exhala en el aire helado.

—No te detengas —me insta Josh, todavía gimiendo. Me agarro de sus hombros y cabalgo las maravillosas olas mientras pueda antes de detenerme lentamente al mismo tiempo que Josh. Su polla palpita dentro de mi coño, enviando un último escalofrío a través de mi cuerpo.



Solo soy vagamente consciente de que la lámpara de vaquera de la mesita de noche está encendida, iluminando la cabaña con una difusa luz amarilla. Entonces siento un calor distintivo en mi mejilla izquierda.

—Regresó la electricidad —susurro, mi voz es un graznido satisfecho. Sus labios aterrizan en los míos y su lengua vuelve a engatusar la mía suavemente. Esta vez hay aún más pasión en nuestro beso debido a lo que acabamos de experimentar.

Le ofrezco una sonrisa maliciosa y le digo:

—Ya que está funcionando la calefacción, creo que puedo enviarte de regreso a tu propia cabaña ahora.

Josh me mira a los ojos y sé que su lujuria aún no ha sido saciada.

—No me iré a ningún lado hasta que termine contigo —dice con la cantidad justa de insistencia. Me encanta la idea; me vendría bien otra ronda de esto.

No he pensado en otro hombre desde que Tim rompió conmigo. Hasta esta noche, y ahora mi mundo acaba de ser sacudido por un hombre que puede que se haya asegurado de que nunca vuelva a pensar en Tim, aunque solo tengamos esta noche juntos.



Capítulo 8

Josh

Qué momento más extraño, asombroso, maravilloso y mágico. Sarah y yo estamos en medio de un frenético orgasmo simultáneo cuando las luces se encienden de repente. Al instante, miro los ojos marrones más hermosos y las pecas más lindas que haya visto en mi vida.

Y acaba de correrse *fuerte*. Sarah va a recordar ese orgasmo durante mucho, mucho tiempo al igual que estoy seguro que recordaré el mío. Fue así de increíble.

Me sonrío y dice:

—¿Hasta qué termines conmigo? ¿Crees que me quedaré aquí y dejaré que hagas lo que quieras conmigo?

La miro a los ojos y respondo:

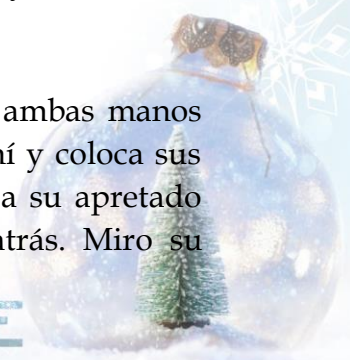
—No, primero te vas a poner en cuatro para mí.

Salgo de ella e se pone en posición de inmediato. En segundos, sostengo sus caderas y vuelvo a meter mi polla aún dura dentro de ella. Follo a Sarah de esta manera por un rato a un ritmo constante, disfrutando de cada embestida mientras la abro una y otra vez. Deslizo una mano hacia adelante para buscar su clítoris y lo encuentro fácilmente. Acelero mis caricias, usando mi polla y mis dedos para llevarla a otro orgasmo.

Justo cuando siento que los dos nos estamos acercando, se detiene y dice:

—Quiero estar arriba.

La idea suena deliciosa, así que me acuesto de espaldas y uso ambas manos para sostener la manta sobre ella. Se sienta a horcajadas sobre mí y coloca sus manos en mi pecho, luego guía mi palpitante polla de regreso a su apretado coño lentamente. Comienza a balancearse de adelante hacia atrás. Miro su



rostro mientras me folla, y me encanta cómo se retuerce agresivamente sobre mi pene hinchado. Dios mío, esto es perfecto. No sé si alguna vez he disfrutado tanto del sexo, a pesar de las gélidas temperaturas.

La manta cae y me doy cuenta de que el aire en la cabaña se ha calentado un poco. Ya no hay un clima como para llevar abrigo adentro, pero sigue siendo un clima de suéter, un hecho al que dan fe los pezones repentinamente duros de Sarah. Me inclino y tomo uno en mi boca, lo que hace que su coño se apriete con fuerza alrededor de mi polla.

En segundos, gime y dice:

—Estoy cerca. —Levanto las caderas ligeramente y las mantengo perfectamente quietas. Sarah se balancea hacia adelante y hacia atrás en mi polla apretando su clitoris contra ella. Gimo de nuevo, luego una tercera vez.

—Abre los ojos y mírame —le digo. Lo hace, y veo la intensidad en sus ojos. Segundos después, es transportada a lo que parece ser otro orgasmo gigante. Sigue balanceándose y frotándose contra mí, y sus gemidos son cada vez más grandes y más fuertes mientras mantenemos nuestra conexión visual. Cuando finalmente termina un minuto después, suspira con satisfacción y luego se derrumba en mi pecho.

»Fue increíble ver eso —susurro.

—Y fue increíble *sentirte* —responde en voz baja—. ¿Puedes dejar esa cosa dentro de mí por unos días?

—¿Esto? —Contraigo los músculos para hacer que mi polla se hinche dentro de ella por un segundo.

—Mmm, sí. Esa perfecta polla tuya.

—Me alegro que te guste —le digo, luego mi estómago ruge con fuerza y ambos estallamos en carcajadas.

—¿Hambriento? —pregunta Sarah retóricamente.

—Muriendo de hambre. ¿Cuánto falta para el desayuno?



Capítulo 9

Sarah

Vaya.
Vaya, vaya, VAYA.

Este perfecto extraño realmente *resultó* ser perfecto, al menos en la cama. Me folló magistralmente durante mucho tiempo sin necesidad de un descanso y me dio dos orgasmos enormes.

Y el pobre quiere saber cuánto falta para el desayuno porque no ha comido desde el almuerzo de ayer. Agarro el reloj de la mesita de noche.

—Son las 4:20, así que tenemos que esperar un rayo. El desayuno es a las 6:00.

Bajo la manta de mis hombros y Josh mira mis pechos grandes apreciativamente, los pezones aún duros. Es la primera vez que veo sus ojos con tanta claridad; son de color gris acero y ridículamente expresivos.

—Todavía no hace calor suficiente —digo tirando de la manta sobre nosotros—. Al menos no sin un suéter o dos.

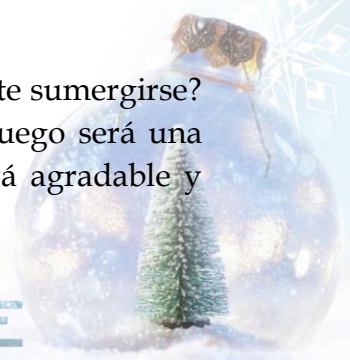
Esos ojos se iluminan.

—Oye, tengo una gran idea. Ahora que ha vuelto la electricidad, es probable que la gente esté de vuelta en sus cabañas intentando calentarse. Apuesto a que ahora hay espacio en una de las piscinas.

¿Está loco?

—¿Quieres abrigarte de nuevo y volver a salir a ese clima gélido?

—¿Recuerdas lo caliente que es el agua termal, y que bien se siente sumergirse? Podemos ir corriendo y saltar. Estaremos dos minutos al frío, luego será una felicidad total. Y para cuando regresemos aquí, la cabaña estará agradable y calentita.



Le dirijo una mirada de reojo.

—¿Acabas de invitarte a volver mi cabaña otra vez?

—Tal vez. —Sonríe—. Podemos decidirlo mientras nos sumergimos en el agua caliente. Vamos.

Josh y yo pasamos unos minutos fríos pero gratificantes mirándonos en la luz mientras nos vestimos de nuevo. Su cuerpo es aún más espectacular de lo que pensaba, y su rostro me da cierta calidez por dentro.

—Aquí —dice extendiendo la petaca mientras paso el brazo por la manga de mi chaqueta. Bebo un agradable y largo sorbo para calentarme, aunque la electricidad que corre por mi cuerpo después de tener sexo con Josh ya está haciendo su parte.

Vestidos, abrimos la puerta y nos golpea una ráfaga ártica que me hace arrepentirme inmediatamente de haber aceptado esto. Josh agarra mi mano enguantada en la suya y me arrastra mientras sostiene la linterna con la otra mano.

Tenía razón: hay solo dos parejas en la piscina número uno. Las luces están encendidas alrededor de la piscina, así que obviamente saben que la electricidad está funcionando nuevamente. Una de las mujeres nos ve y pregunta:

—¿Las cabañas ya están calientes?

—Están en eso —dice Josh—. No tardarán mucho.

Tira de mi mano y continuamos por el camino. Hay una sola pareja en la piscina número dos, y sonríen cuando nos acercamos. Esta vez, soy yo quien tira de la mano de Josh. No tengo ninguna intención de lidiar con un traje de baño mojado. Prefiero estar desnuda en la piscina y luego secarme rápidamente y mantener toda la ropa seca a excepción de la bata.

Llegamos a la tercera y última piscina y encontramos dos parejas adentro. Todos saludan, luego Josh y yo nos acercamos a la pared de madera y comenzamos a desvestirnos. Ya me estoy congelando cuando me quito el suéter. Cuando veo a Josh sin camisa con las manos en los pantalones, le toco la muñeca suavemente. Me mira y le susurro:

—¿Estás...? —Miro sus jeans.

Sonríe.

—Estamos a punto de averiguarlo. —Me saco la camiseta sin mangas, luego echo un vistazo para ver su polla colgando entre sus piernas, definitivamente no erecta. Espera, un caballero desnudo, mientras me quito los pantalones, luego agarra mi mano y me dirige al agua.



— ¿Su cabaña estaba caliente cuando se fueron? — pregunta uno de los chicos.

— Se estaba calentando bastante rápido — dice Josh—. Gracias a Dios que la electricidad está funcionando de nuevo.

— Si, hemos estado aquí por casi dos horas — dice su chica, extendiendo sus manos escamadas para que las veamos. Sus grandes pechos captan mi atención de inmediato.

La mujer de la otra pareja parece sudada y miserable. No está feliz de estar aquí tanto tiempo, y se lo dice a su chico. Salen y se visten rápidamente, luego desean las buenas noches a todos antes de irse.

— Odio terminar la fiesta, pero también es más que suficiente para nosotros — dice el hombre de la chica de tetas grandes. La escolta fuera de la piscina. Se ríen como niños mientras se visten, luego se despiden y desaparecen en la oscuridad.

Inmediatamente miro a Josh y digo:

— Ponte de pie en el escalón.

— ¿Por qué? Está lindo y caliente aquí — dice confundido con mi pedido.

— Solo por un segundo — le digo—. Deja de ser un bebé y hazlo.

Cruza hacia los escalones y sube, con el nivel del agua en su vientre.

— Uno más.

Subo otro escalón y veo su polla todavía colgando tranquilamente.

— Está bien — digo.

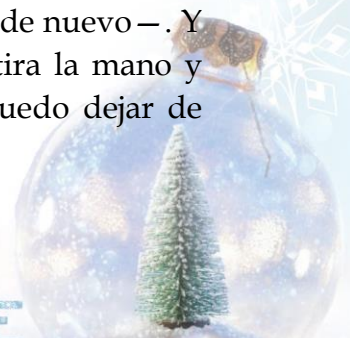
Se desliza en el agua de nuevo y pregunta:

— ¿Qué fue todo eso?

Le sonrío.

— Solo quería ver si las tetas grandes de esa mujer te provocaron una erección. Pasaste la prueba.

— ¿Quieres saber qué me pone duro? — pregunta, su voz baja y sexy—. Estas. — Sus manos acarician mis pechos debajo del agua y juegan con mis pezones—. Y esto — dice, dándome vuelta y pasando ambas manos por mi trasero resbaladizo. Me gira una vez más de modo que lo estoy mirando de nuevo—. Y especialmente este hermoso rostro y esos fascinantes ojos. — Estira la mano y pone su pulgar en mi labio inferior—. Y estos labios que no puedo dejar de imaginar alrededor de mi polla.



Mi corazón late un poco más fuerte cuando traza su pulgar sobre mi labio suavemente. Este hombre realmente sabe cómo excitar a una mujer.

Josh sonrío.

—Esas son las cosas que me ponen duro. —Luego llega la mano bajo el agua, encuentra mi muñeca y pone mi mano en lo que de repente es una polla muy erecta.

—¿Yo te hice eso? —pregunto, sonriendo ampliamente.

—Todo es culpa tuya —dice.

Acaricio su eje rígido arriba y abajo. Se siente tan grande.

—Entonces será mejor que haga algo al respecto. No sería justo solo dejarte así.

—Miro alrededor de la piscina y veo que no hay moros en la costa. Probablemente todos estén en sus cabañas recalentándose ahora, tratando de dormir un poco.

—¿Crees que puedas afrontar el frío por unos minutos? —le pregunto.

Josh me dirige una mirada sospechosa.

—Siéntate aquí, al costado, con las piernas en el agua. —Le dirijo una mirada lujuriosa—. Yo te mantendré caliente.

Adivina lo que tengo en mente y decide que vale la pena el frío momentáneo. Me da la espalda, coloca las manos en el borde de la piscina y se levanta, y el agua cae sobre su hermoso trasero. Luego se gira y se sienta en el borde. El agua solo le llega hasta las rodillas y el resto de él está completamente fuera del agua. Más importante aún, su gran erección está perfectamente al nivel de mi rostro.

—Mierda, hace frío —dice preparándose contra la brisa gélida.

—Entonces vamos a calentarte. —Me muevo frente a él y agarro su grueso eje con la mano. Sonrío y digo—: Si prometes no reprimirte, prometo asegurarme de que esto sea breve y agradable.

Mi boca ansiosa cae sobre su polla, donde permanece mientras pongo todo mi esfuerzo en darle a Josh la mejor mamada que haya dado en mi vida. Debo estar haciendo todo bien entre mi boca, lengua y manos acariciando sus bolas, porque comienza a gemir en menos de un minuto. Segundos después, gime y me llena la boca. Lo tomo todo felizmente, luego lo jalo de regreso a la piscina conmigo.

—¿Valió la pena? —bromeo.

—Definitivamente valió la pena —responde en una neblina posorgásmica—. Pero quiero otra como esta en la cabaña donde pueda tomarme mi tiempo y disfrutarlo.



Nos relajamos en el agua caliente un rato, agarrados de la mano, pero ninguno de los dos dice nada. De repente me doy cuenta de que me siento feliz, más feliz de lo que había esperado en este fin de semana. Se suponía que el viaje a este complejo sería para que comenzara a superar mi ruptura poco a poco. Josh lo ha hecho en cuestión de horas. Ahora sé que estaré bien de nuevo, que habrá un hombre mejor en algún momento de mi futuro, y tengo que agradecerle a Josh por eso.

—El cielo ya no está tan oscuro —digo, pensando para mí misma que hay un doble significado en la frase.

—¿Puedes ver la hora de nuevo? —me pide.

Me río.

—De ninguna manera. Solo quieres mirarme el trasero como lo hiciste anoche.

—Quiero saber cuánto tiempo más tiene que esperar mi estómago —dice—, pero sí, absolutamente voy a mirar.

Me doy vuelta y me levanto de la piscina, y me extiendo hacia mi bota y agarro el reloj que dejé allí. El frío es cortante, pero le doy unos segundos para mirar antes de darme vuelta y volver a sumergirme en el agua.

—Son casi las seis. Vayamos ahora; para cuando nos vistamos y subamos la colina, estarán abiertos. Podemos dejar nuestras batas en la recepción y buscar otras nuevas al salir.



El desayuno es incluso más increíble que la cena de anoche. Josh come vorazmente y no puede dejar de hablar sobre lo delicioso que está todo. La anfitriona fue muy dulce; cuando vio mi cabello húmedo, nos sentó cerca de uno de los conductos de calefacción.

—Definitivamente volveré aquí —dice—. Y te voy a traer conmigo.

—Me gusta esa idea.

—¿Supongo que disfrutaste anoche? —pregunta en voz baja, con una sonrisa maliciosa en el rostro. Es aún más guapo con un poco de barba.

—Fue celestial, Josh. En serio. Me ayudaste a olvidar mi ruptura por un rato.

—Bien. Mi trabajo aquí está hecho.



BABY, IT'S COLD INSIDE
HUNTER KING

Sacudo la cabeza y trago un bocado de croissant de romero.

—Todavía no. A menos que tengas otros planes para el resto del fin de semana.

—Mi único plan es tenerte en mi cama o en la tuya —dice.

—Excelente plan —respondo—. Así que ya hemos hablado de mi ruptura. ¿Cuál es ese problema con tu trabajo que mencionaste? ¿Y qué tipo de trabajo es?

—Soy dueño de un negocio que vende minicomputadoras —dice—. Pero son increíblemente costosas y puede llevar una eternidad convencer a las grandes corporaciones de que gasten tanto. A veces pasan meses entre ventas. Es absurdamente estresante.

Observo mientras le da un mordisco a su omelette.

—Puedo imaginarlo. Lástima que solo se pueda vender a empresas. Sería más fácil si tuvieras computadoras más pequeñas que pudieras vender a personas individuales. —Me río y agrego—: Aunque no tengo idea cuánto serviría una computadora en la casa de alguien.

Josh me mira pensativo.

—Tal vez algún día. No creo que la tecnología esté lista todavía.

Terminamos nuestro delicioso desayuno y Josh come lo suficiente para dos personas. Mientras tanto, el gerente se detiene en nuestra mesa para disculparse personalmente por el corte de energía.

—¿No te encanta este lugar? —le pregunto mientras el gerente se aleja de nuestra mesa—. Quiero volver en verano. Vine aquí para distraerme, y Awtenbush es exactamente eso.

Lo miro a los ojos y le ofrezco una sonrisa sexy.

—Especialmente lo que hicimos anoche.

—¿Estás diciendo que el sexo fue tan bueno que te hizo olvidarte de tu ex?

—¿Quieres la verdad? —le pregunto.

—Claro. —Sonríe, dejando su tenedor.

—Fue más que bueno, Josh. Fue *perfecto*. Nunca antes había tenido sexo tan increíble. Nunca. Y hacía mucho frío en esa cabaña. Eres un gran amante, va a ser injusto para cualquier otro hombre con el que me acueste por el resto de mi vida.

Se ve aturdido por el cumplido.



—Lo mismo digo, Sarah. Amé cada segundo. Eres jodidamente fenomenal en la cama.

—Bueno, aparentemente Tim no lo creía así.

Josh estira el brazo sobre la mesa y agarra mi mano en la suya.

—Tim es un idiota —dice—. Eres el tipo de mujer soñada que todo hombre quiere.

Tiene razón; Tim es un idiota. Pero es la otra mitad de la frase de Josh la que me golpea de lleno en el corazón y permanece ahí.

Está nevando de nuevo cuando caminamos de regreso, esta vez a la cabaña de Josh, que ahora está calentita cuando entramos.

Nos metemos en la cama para otra ronda de sexo alucinante, esta vez encima de las sábanas para que podamos ver claramente los cuerpos del otro. Después de vernos, nos quedamos dormidos rápidamente en los brazos del otro y no nos despertamos hasta media tarde. Incluso entonces nos quedamos en la cama, desnudos y abrazados, hablando de todo y de nada.

Mientras Josh acaricia mi cuello y sus manos exploran mis pechos, mis ojos se posan en su mesita de noche. Allí noto un vaso de papel blanco con estrellas azules brillantes. Me lleva un segundo recordar dónde he visto uno antes.

—¿Conseguiste eso en Snowdon? —pregunto señalando.

—¿El vaso? Sí, me detuve para tomar un café.

—¿De la cafetería del Polo Norte?

Sus ojos se entrecierran con sospecha.

—¿Cómo supiste?

—Porque también me detuve allí de camino hacia aquí. Ese tipo Santa me dio la bebida más deliciosa. ¡Y gratis!

—¿El café con nuez moscada y canela? ¿No fue asombroso? No sé cómo gana dinero si regala sus bebidas.

Ambos reímos. Qué extraña coincidencia que de todos los lugares en los que pudimos haber parado en ese pueblito festivo, fuéramos al mismo.

—Aquí está lo extraño —dice Josh—. El tipo Santa sabía mi nombre. Me asustó.

Mi pulso se vuelve repentinamente más fuerte.

—Espera un minuto. ¿En serio?

—Cierto, dijo que era un golpe de suerte. Pero ¿cuáles son las probabilidades de eso?



—También sabía el mío. —Mi voz es repentinamente temblorosa—. Le dije que tenía el corazón roto y me garantizó que la bebida me haría sentir mejor en veinticuatro horas.

—¿Lo hizo? —pregunta Josh. También está emocionado ahora.

—Te conocí en el grupo número tres pocas horas después, Josh. Aún no han pasado las veinticuatro horas. —Esto es una locura—. ¿Te prometió algo?

—Me entregó el vaso y dijo: “Mantén la mente abierta. Hay magia en el mundo”. Pensé que era un viejo loco que por casualidad hacía bebidas de café deliciosas. Pero ahora...

Nos miramos tratando de comprender esta rareza.

Eventualmente, decidimos que tiene que haber alguna explicación. La existencia de una magia que de alguna manera funcionaría para unirnos a los dos es mucho suponer.

Por otro lado, la magia que creamos Josh y yo en las gélidas horas de la madrugada es definitivamente y felizmente real.



Josh y yo pasamos los siguientes dos días y noches sumergiéndonos en las piscinas, comiendo deliciosos alimentos saludables, y teniendo el sexo más increíble que pueden tener dos personas. Juntos reescribimos las reglas del placer y terminamos en posiciones que estoy bastante segura de que no fueron cubiertas en el Kama Sutra.

Y a lo largo de todo, pasamos un momento increíblemente divertido simplemente pasando el rato y hablando de la vida.

Josh había reservado dos días más que yo en Awtenbush. En la mañana de mi salida, intercambiamos números y finalmente nos enteramos de los apellidos del otro.

Josh Temsik. Suena bien.

Le digo que me encantaría que me visitara en Boston, y lo digo de todo corazón. Josh me dice que vaya a Manhattan por un fin de semana y suena sincero cuando lo dice. Es un momento agri dulce, seguro.

—¿Has cambiado de opinión sobre las fiestas ahora? —pregunto.



—Definitivamente hubo algo mágico en lo que sucedió aquí —responde—. Espero que obtengas todo lo que quieres para Navidad, Sarah.

—Ya lo he hecho —le digo. Y hablo en serio.

Compartimos un último beso apasionado antes de que me suba al auto y me vaya. Mi corazón está a la vez pesado y ligero mientras conduzco pensando en todo lo que sucedió en el complejo.

Cuando llego a Snowdon, decido pasar a ver a ese tipo Santa de nuevo. Quiero saber cuál es su negocio, porque algo me dice que hay más en él de lo que parece. Me meto en el estacionamiento y no encuentro la cafetería Polo Norte. Miro a mi alrededor, y me siento confundido porque estoy segura de que este es el mismo lugar. La tienda estaba justo aquí al final de este centro de striptease, junto a la Tienda de mascotas Aladdin.

Ahora solo hay un espacio con un gran letrero de “Se alquila” en la ventana.

Estaciono el Pinto y miro por el sucio escaparate de la tienda. El interior está polvoriento y hay materiales de construcción esparcidos. Parece que ha estado así durante meses, pero sé que estuve en el interior hace unos días.

Pienso que tal vez el dueño de la tienda de mascotas sepa algo al respecto, así que entro en la tienda y le pregunto a la mujer que está allí.

—¿Una cafetería? —pregunta—. No, solía haber una tienda de cebos allí, pero se mudaron hace meses. Ha estado vacío desde entonces; el dueño del edificio tiene problemas para alquilar ese lugar porque es muy pequeño.

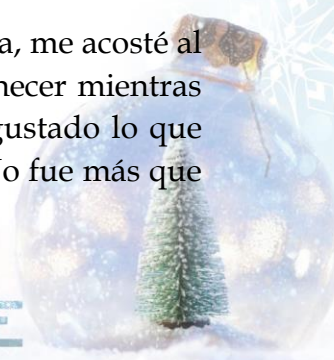
—No, esto fue el miércoles pasado, hace apenas cuatro días. El tipo tenía una barba blanca y esponjosa y una gran barriga. Ojos amables.

La mujer me mira con el ceño fruncido.

—Creo que recordaría si *Santa Claus* hubiera estado trabajando al lado mío la semana pasada.

Su tono es lo suficientemente engreído como para saber que no será de ninguna ayuda. Le agradezco y me marchó, y me detengo una vez más para mirar dentro de la tienda vacía. En medio de todos los escombros esparcidos por el piso, mi atención se centra en un elemento: un vaso de papel azul arrugado con estrellas blancas brillantes. Estoy confundida y más que un poco triste cuando reanudo mi viaje de regreso a Boston.

Cuando me desperté esta mañana, esta vez en *su* cama y su cabaña, me acosté al lado de Josh y estudié su hermoso rostro a la tenue luz del amanecer mientras dormía. Tuve que recordarme que por mucho que me hubiera gustado lo que pasó entre nosotros en los últimos días, fue un golpe de suerte. No fue más que



una maravillosa aventura de tres noches que me ayudó a crear una muy necesaria separación de mi último novio.

Y Josh lo hizo de manera espectacular. Mientras conduzco por el campo blanco como la nieve, tengo la sensación de que nunca lo volveré a ver.

Esa idea me entristece, pero puedo vivir con ello. Lo que pasó en Awtenbush este fin de semana fue algo mágico que apareció de la nada en un momento de mi vida en el que más lo necesitaba. Josh fue un regalo enviado por el universo para compensar mi mala suerte, y pedir que fuera algo más sería un desagradecimiento de mi parte.

Un día, cuando sea vieja y canosa, lo recordaré a él y lo que tuvimos en el complejo, y mi corazón se pondrá tan cálido como mi cabaña estuvo fría esa noche.



Epílogo

Josh

No, ¡no dejé que escapara! ¿Están jodidamente locos?
En serio, cuando encuentras al amor de tu vida, haces todo lo posible para asegurarla antes de que aparezca alguien más y la arrebate.

Ni siquiera me quedé en el complejo esos últimos dos días. Un par de horas después de que Sarah se fuera, me fui yo y conduje a casa. La llamé esa noche y le pedí que viniera a Manhattan para la víspera de Año Nuevo. Celebramos el nuevo año 1977 en Times Square, y luego procedimos a pasar casi todos los fines de semana juntos, ya fuera en Nueva York o en Boston. Se sorprendió gratamente cuando hice reservaciones para dos en Awtenbush para el fin de semana de San Valentín. Y se sorprendió cuando le propuse matrimonio.

—Seríamos estúpidos si pensáramos que el hecho de que apareciéramos solos aquí esa semana fue solo una coincidencia cósmica —le dije en nuestra cabaña el día de San Valentín—. Alguna fuerza más grande que nosotros se aseguró de traernos aquí. Aún más obvio, nos llevó a la piscina número tres, donde nuestra falta de ropa nos aseguró que no nos pudiéramos ignorar. Una serendipia de esa magnitud no debería ser ignorada.

Saqué la cajita negra de mi bolso. Me puse de rodillas, se la mostré y le dije:

—Quiero que pasemos el resto de nuestras vidas juntos, Sarah. Quiero que tengamos hijos y nietos y bisnietos. Quiero tenerte a mi lado en cada momento posible desde ahora hasta siempre, y luego más.

Abrí la caja y le mostré el anillo que había mandado a hacer a medida para ella. El mejor y más grande diamante que podía permitirme reflejaba la luz en sus ojos mientras le decía:

—Sarah, ¿me harás el gran honor de convertirme en mi esposa?



Sarah se quedó sin palabras. Quiero decir, *literalmente* sin palabras. Era incapaz de hacer otros sonidos que no fueran ruidos asociados con el llanto durante un minuto antes de que se recompusiera lo suficiente para aceptarlo.

Dio aviso en su trabajo el lunes siguiente y se mudó conmigo a Manhattan dos semanas después.

Eso fue hace cuarenta y dos años, y dudo que haya habido una docena de días en ese lapso en los que no haya tenido la bendición de mirar su hermoso rostro. No dudé ni una sola vez en todo ese tiempo de que era la mujer perfecta para mí, y me maravilla que todavía esté encantada de pasar su tiempo con un viejo como yo.

A lo largo de los años, conseguimos tener cuatro hijos maravillosos que nos han bendecido con siete nietos y contando. La vida es tan perfecta como puede ser.

Ah, sí, casi lo olvido...

Los comentarios de Sarah en nuestro primer desayuno juntos me hicieron empezar a investigar la entonces incipiente tecnología de microcomputadoras. Recluté a un amigo ingeniero y se nos ocurrió un diseño para una computadora que pudiera ser usada en hogares y pequeñas empresas y costara una fracción de las minicomputadoras que había estado vendiendo. Sarah se unió pronto a nosotros como Directora de Finanzas y Operaciones, y así nació Pegasus Computers. Fue difícil durante unos años, pero a mediados de los ochenta, las cosas despegaron y nunca miramos atrás.

Pegasus ahora emplea a casi cien mil personas en todo el mundo, y tenemos una hermosa casa a la orilla del lago Washington en el área de Seattle. También tenemos un jet privado y un yate, así como otra casa en Manhattan y casas de vacaciones más pequeñas en cuatro países.

En estos días, estoy alejado de las operaciones diarias de Pegasus, y Sarah me ayuda a supervisar nuestra fundación de caridad.

Como dije, nuestra vida juntos es bastante perfecta.

Sarah y yo hemos hablado muchas, muchas veces del misterio de la cafetería del Polo Norte en Snowdon, Massachusetts. Todavía no tenemos respuestas, pero estamos seguros de que hubo algo muy extraño en lo que experimentamos allí.

Dudo que alguna vez sepamos la verdad, pero algunas cosas es mejor dejarlas sin examinar.

—¿Te vendría bien algo de compañía? —Me giro para ver al amor de mi vida caminando por el césped con dos vasos—. ¿Y tal vez un poco de borbón? —El borbón es cortesía de nuestro hijo mayor, Zachary, cuya destilería artesanal de borbón se ha convertido en un éxito por sí misma.



Sarah llega al muelle, me entrega un vaso y se sienta a mi lado. A los sesenta y siete años, sigue siendo la mujer más bella que haya visto.

— ¿Qué estás mirando? — me pregunta —. Un momento... conozco esa mirada. Quieres meterte en el jacuzzi, ¿cierto?

Sonrío mientras respondo.

— Cualquier cosa para desnudarte, mi amor.





Te Esperamos con Más Lecturas...

